¿Cómo orar?

Los místicos y aquéllos que fueron tocados con la Luz de la Consciencia Cósmica tenían una comprensión muy definida de los procedimientos de la oración. En el mundo occidental de hoy en día, millones de personas han divagado ampliamente en estos procedimientos y, al hacer sus oraciones largas y llenas de peticiones personales, se desilusionan con frecuencia por la aparente falta de eficiencia en sus oraciones o la ineficacia de rezar

De acuerdo con el punto de vista místico, el rezar a Dios se basa en la convicción de que Dios es omnipotente, está presente en todas partes y dispuesto a escuchar nuestras peticiones sinceras.

Esto es todo lo que deberíamos tener en mente al rezar.

Sin embargo muchos tienen suposiciones que los descarrían al expresar sus oraciones y al tomar la verdadera actitud para orar. Ellos asumen que Dios, no obstante ser omnipotente. omnipresente y misericordioso y pese a todo Su poder, Su inteligencia, Su maestría y control en todo el mundo, con toda Su armonización con los seres que Él creó, está sin embargo, ignorante de nuestros deseos y necesidades y ajeno a lo que requerimos en la vida para poder vivir abundantemente y procurarnos nuestras necesidades diarias.

También el devoto llega a asumir que Dios no ha reflexionado acerca de ciertas contiendas o pugnas en la vida y que es incapaz de decidirías justamente u otorgar la victoria al bando que está en lo correcto. Estas falsas suposiciones son responsables por los errores que se hacen al rezar y por la falla de las oraciones en ser ampliamente eficaces.

Rezar con la idea de que Dios no sabe lo que necesitamos o lo que es mejor para nosotros y que debemos aconsejarle y tratar de convencerle o por lo menos exhortarle a que adopte nuestras ideas y decisiones y nos conceda lo que pedimos, es cometer el error más grande en el procedimiento de orar.

El proceso de rezar, debe ser un método trascendente de comunión con Dios. Es el contacto personal más intimo que los seres humanos pueden hacer con su Padre, el Creador de todos los seres. Debemos acercarnos a este periodo sublime de comunión con los pensamientos más puros y sobre todo con una comprensión muy clara de nuestros privilegios y una ausencia total del sentimiento de que tenemos algún derecho de pedirle a Dios que nos conceda nuestros deseos.

Los místicos saben bien que la oración verdadera se basa en una Ley Cósmica y Espiritual. Esta ley es "busca y encontrarás, toca y se te abrirá". Tal antiguo precepto significa que debemos expresar nuestro deseo antes de que sea concedido. En todos los procesos místicos la expresión de un deseo o anhelo sincero, abre el portal de la recepción de las bendiciones espirituales. El pedir con sinceridad y la expresión reverente de los anhelos armoniza a la persona con aquél que tiene el poder de dar. A menos que exista una unión de mentes y consciencias de ambas personas, no puede haber armonización, ni transmisión de las cosas espirituales deseadas de uno hacía el otro

Para el místico por lo tanto la oración es una unión de mentes. No es una ocasión para súplicas personales, sino para la comunión espiritual. Hay un momento en que el alma nuestra y las partes más profundas y recónditas de nuestro ser, conversan con Dios en una forma sagrada, sincera, tranquila y expresan los anhelos más profundos de nuestro corazón y mente. Por lo tanto la creencia de que nuestras necesidades deben se bosquejadas con detalles minuciosos y complejamente expresadas, es un concepto equivocado, pues los pensamientos que nos inducen a la oración, son transmitidos con facilidad a la consciencia divina durante esta comunión y los labios sólo necesitan decir pocas palabras de apreciación y agradecimiento.

Las oraciones no deberían consistir en una lista larga de las cosas que creemos necesitar, sino simplemente, la expresión del deseo por las bendiciones divinas. ¿Acaso tenemos algún derecho de venir ante Dios en este privilegiado período de comunión y demandar, o hasta implorar, que se nos conceda, por ejemplo, una vida larga porque así lo deseamos y hemos llegado a la conclusión de que es lo que debemos tener? Eso sería como si tuviéramos el concepto de que Dios podría no haber pensado o decretado de otro modo diferente acerca de nuestra vida y que nosotros esperamos cambiar Su decisión o hacer a un lado Sus sabios decretos, a causa de nuestra petición.

¿Cuántos entran en oración o llegan ante la Consciencia de Dios, en Santa Comunión, con esta actitud? ¿Cuántos se libran de sus deudas, agradeciéndole primero a Dios por cada bendición individual que se recibe a lo largo del día? ¿Cuántos se aproximan a Dios en oración con una actitud de apreciación profunda de la vida y consciencia que animan sus seres? Después de todo la bendición más grande que Dios puede conceder es la vida y si disfrutamos de ella, tenemos en nuestra posesión aquello que es más preciado que cualquier otra cosa que podamos desear.

Pedir otras cosas que no sea la vida o hacer una petición por algo más que la consciencia de Dios en nuestros seres, es elevar las cosas insignificantes e inferiores por encima de lo más sublime. Desde el punto de vista místico, nuestras oraciones deberían ser expresiones de deseos por la continuación de las bendiciones que Dios nos ha concedido y que Él, en Su sabiduría suprema, ha considerado apropiadas para nosotros.

Siempre deberíamos tener en mente el pensamiento "hágase tu voluntad, y no la mía", La simple expresión. "Que sea la voluntad del Padre de todos nosotros, que la salud pueda retornar a mí cuerpo", es una plegaria más concisa, honesta y digna que la que demanda o sugiere que Dios cambie la Ley que está en funcionamiento ahora en nuestro cuerpo, simplemente porque ésta es la conclusión a que hemos arribado, siendo por el momento nuestro deseo más grande.

Los místicos siempre consideraron que cualquiera que fuera su suerte en la vida, su estado de salud y las circunstancias que les rodeaban, fuesen malas o afortunadas, todas las cosas procedían de Dios y fueron ordenadas por Él y por lo tanto, eran justas y de acuerdo con alguna Ley o principio misericordiosos y necesarios para la experiencia humana. El hecho de que el hombre en su comprensión finita no pueda entender la razón de estas experiencias o crea que son erróneas, innecesarias o indeseables, no justifica que él se presente ante Dios en la comunión sagrada de la oración, con la inferencia de que su entendimiento limitado es correcto y que Dios está equivocado o ignorante de sus condiciones y necesidades, por lo que requiere consejo para hacer ciertos cambios o anular o deshacer sus decretos.

Los místicos se acercaban a Dios dispuestos a que cualquiera que fuese su suerte en la vida, sería aceptada gustosa y silenciosamente y todos los sufrimientos serían tolerados, si ésta era la voluntad de Dios, ya que sin duda las tribulaciones y las pruebas de la vida, eran el resultado del Plan Divino, manifestándose en el individuo para algún propósito final, indudablemente bueno y fructífero.

El hecho de que no estemos limitados respecto a la oración y que Dios nos ha otorgado el privilegio de acercarnos a Él en santa comunión y de armonizarnos con Él en cualquier momento de nuestra vida, es de por sí un regalo que los místicos valoran por encima de todas las cosas. Por lo tanto, la oración de los místicos lleva un agradecimiento en todo sentido y su primera expresión, son palabras de apreciación y gratitud.

Aprendan a orar, hagan de la plegaría un verdadero placer de su vida, ya que los llevará al contacto más cercano con el gran Soberano del Universo. Lleven a cabo con frecuencia sus comuniones sagradas. Agradezcan a Dios por el aliento de vida y el retorno de la consciencia cuando se levanten en la mañana. Denle las gracias silenciosamente por cada bocado a la hora de comer. Expresen su aprecio para cada placer, para cada regalo, para cada momento de felicidad y para cada recompensa substancial por sus esfuerzos o los esfuerzos de otros. Al cierre del día, entren en la comunión sagrada de la oración y expresen su fe y confianza en la guía divina de su alma y consciencia durante la noche y nuevamente agradezcan el día transcurrido y todas las oportunidades que trajo para llevar a cabo sus deseos y ambiciones y para disfrutar las bendiciones divinas.

H. Spencer Lewis F.R.C.
I Imperator de los Rosacruces (AMORC), en el tiempo presente.